



MIGUEL RIVERA

Sistemas Binarios-canciones encontradas-

MAR·SALA B

Concierto: Sistemas Binarios en el Teatro Central de Sevilla 2021

original



Sistemas Binarios (canciones encontradas) © Miguel Jiménez

OnSevilla. El sábado 20 y el domingo 21 de marzo de 2021 Miguel Rivera presentará su nuevo espectáculo llamado "Sistemas Binarios (canciones encontradas)" en la sala B del Teatro Central de [Sevilla](#). Es una propuesta poético-musical basada en su libro "Sistemas Binarios". Miguel Rivera estará acompañado en el escenario por Pablo Cabra, Javi Mora, Mercedes Bernal y Daniel González. Además el montaje cuenta con la dirección de escena de Rafael R. Villalobos, la colaboración especial de Asier Etxeandia (voz grabada) y con Rocío Márquez como artista invitada. Consulta la agenda completa de [conciertos en Sevilla](#).

Concierto: "Sistemas Binarios (canciones encontradas)" en el Teatro Central de Sevilla

Dónde: sala B del Teatro Central, calle José de Gálvez, 6 (Isla de la Cartuja).

Cuándo: sábado 20 y domingo 21 de marzo de 2021.

Horario: a las 12 horas.

Precio: entradas 20 euros.

Entradas: a la venta por internet en tickets.janto.es/aaicc/ (en caso de que queden entradas libres, el día anterior de la función a partir de las 21 horas, se liberarán en la plataforma de venta).

Avance en vídeo: [youtube.com](https://www.youtube.com).

ARTES ESCÉNICAS

● El músico presenta 'Sistemas binarios (Canciones encontradas)', un espectáculo inspirado en su libro homónimo en el que promete una experiencia sensorial y un nuevo sonido

Miguel Rivera recobra la esperanza

Braulio Ortiz SEVILLA

Hace poco más de un año, cuando la pandemia se antojaba todavía un rumor confuso, el músico Miguel Rivera se reinventaba gracias a la aparición de un libro, *Sistemas binarios* (Aguilar). El sevillano (Alcalá de Guadaíra, 1974) ya había mostrado su talento como escritor en el lirismo que destilaban las letras de su grupo, Maga, pero en los poemas y relatos de aquella publicación tanteaba nuevas voces y registros, sentía que su creatividad se abría hacia afluentes inesperados. Vivía, comentaba entonces a este periódico, “una nueva primera vez, con todo lo que eso conlleva de excitación, anticipación, curiosidad, aprendizaje y, sobre todo, disfrute”. Rivera pudo hacer entonces una presentación, en Sevilla, de aquel volumen, pero todos los actos que tenía cerrados para dar a conocer su criatura se fueron al traste “por el asunto que todos sabemos”. Y aquella felicidad dio paso a cierta “frustración, a un mal sabor de boca”, recuerda.

Ahora, tras estos meses extraños y dolorosos, Rivera ha recobrado esa ilusión perdida: estrenará el 20 y el 21, en el Teatro Central, *Sistemas binarios (Canciones encontradas)*, un espectáculo inspirado en los textos de aquel libro que trasciende el formato de *concierto de poemas musicados* y despliega toda una puesta en escena. “Es como si el destino me devolviera lo que me quitó con todas esas presentaciones canceladas”, dice el músico, que ha agotado las entradas para su cita con el público sevillano y plantea una gira para su montaje. “Ahora, de otro modo, el libro va a tener la oportunidad que el confinamiento le quitó”.

Rivera deja vislumbrar una expresión de sorpresa bajo la mascarilla: él, admite, nunca creyó que acabaría cantando algo que imaginó únicamente para la letra impresa. “Me gusta pensar que son los propios textos los que han reivindicado esta nueva naturaleza. Cuando estaba terminando *Sistemas binarios* le pasé el libro a gente de confianza, y todo el mundo me decía que se notaba de dónde venía, que las distintas piezas resultaban muy musicales. Yo, sin embargo, no era consciente de ello, desde luego no había escrito aquello con la conciencia de estar haciendo letras para canciones”, señala. “Es curioso: el año pasado, en las entrevistas, hacía hincapié en la libertad que me había dado crear sin el afán de buscar una melodía, de pensar en tener que cantarlo, insistía en que aquello me



Miguel Rivera, fotografiado minutos antes de esta entrevista.

JUAN CARLOS VÁZQUEZ

dio una libertad en la forma y en el fondo. Y fíjate, aquí estoy, un tiempo después, desdiciéndome. Quiera o no, he estado 20 años haciendo letras para Maga, supongo que eso impregna todo lo que hago”.

El intérprete fue barruntando las posibilidades de aquel material durante el confinamiento. “Para evitar esa sensación de claustrofobia que todos hemos vivido, me puse a musicar textos de otra gente. Empecé con *No te rindas*, un poema atribuido a Mario Benedetti, y, bueno, al final, parecía inevitable, cayó un fragmento de *Sistemas binarios*. Y ahí me di cuenta de que sí, que tenían razón quienes me lo decían, que aquellos textos se dejaban llevar al pentagrama. Tenían un ritmo, un aura musical, que yo hasta entonces no había percibido. Fue un descubrimiento muy interesante”.

Y aquellas composiciones a las que fue dando forma venían, cuenta Rivera, “con un regalo: traían una musicalidad muy diferente a la de una canción pop al uso, una morfología distinta. Presentaban melodías mucho más abiertas, unas estructuras más laxas, menos encorsetadas”. Podía haberlos mutilado, adaptado, para que encajaran en las fórmulas que él conocía, en las que se sentía cómodo, pero nunca

contempló esa opción. “Los textos están respetados al 99,99%. Alguna palabra cambia de posición, pero poco más. Me permitían experimentar, y me fui encaminando hacia las músicas de raíz, a lo africano, lo mediterráneo, lo latinoamericano. Me llevó a un terreno inesperado. Ha sido muy bonito, porque estos *Sistemas binarios* me han dado muchas cosas sin que yo se las pidiera” valora sobre la experiencia.

Colaboran Rocío Márquez, que cantará un tema, y Asier Etxeandia, que ha grabado textos

Con Pablo Cabra, Javi Mora, Mercedes Bernal y Daniel González conforma ahora “un grupo instrumental alejado del sonido pop que he trabajado en estos años”, adelanta. “Llevamos, por ejemplo, un bombo legüero, un xilófono, un armonio, también guitarra, piano, contrabajo, saxo... A Javi Mora, que es muy elocuente, se le ocurrió una imagen maravillosa. Un día dijo: *Esto suena a madera y pelo*. Él toca el bombo legüero, que es un instrumento andino en el

que la piel es de cabra y el aro es de madera, de la madera de un árbol que sólo hay allí, y suena ancestral, como si estuvieras despertando a los dioses de la tierra”.

Para *Sistemas binarios (Canciones encontradas)*, Rivera ha reclutado a Rafael R. Villalobos, solicitadísimo director de escena que entre otras propuestas ha estrenado recientemente su versión de *Cosí fan tutte* en el Maestranza y el último espectáculo de la bailaora María Moreno, *More (No) More*, en la Bienal. “Rafa aparece precisamente para dotar de un palo escénico a este proyecto. Yo no quería que esto se quedara en una colección de poemas musicados, quería ir un paso más allá, que fuera un híbrido entre poesía, música y puesta en escena. Codo con codo con Benito Jiménez, que se encargará de las luces, van a crear el envoltorio, el continente de ese contenido. Va a ser una experiencia casi sinestésica”, promete. “Tenemos muchos ensayos, mucho trabajo, pero el entusiasmo que nos mueve nos permite continuar. Es mi primera vez en el mundo de las artes escénicas, aunque no sea un musical ni una obra de teatro, pero sí hay un componente escénico importante, y estoy impaciente porque llegue el día del estreno y ver la reacción del público”.

Sistemas binarios (Canciones encontradas) tendrá a dos aliados de lujo, la cantaora Rocío Márquez y el actor y músico Asier Etxeandia. “Rocío y yo hablábamos siempre de la posibilidad de hacer algo juntos, y cuando empecé a musicar los poemas, pensando también en lo de abrirme a otros sonidos, me dije: *Le voy a preguntar si le sugiere algo esta canción*. Es una artista, la admiro mucho. Ella me devolvió un audio con una interpretación del material a su estilo. Le dio un vuelco brutal al tema y yo flipé. Es lo que cantará en el Central”.

“Y con Asier coincidí hace unos años, yo entonces vivía en Madrid, en un homenaje a Bowie. Cuando saqué el libro se lo envié a algunos amigos, y él fue uno de ellos. Durante el confinamiento, recibí una llamada suya diciéndome que le encantaba como escribía. Yo en ese tiempo estaba hiperactivo, con los nervios me inventaba cosas para sobrellevar el encierro, y un día le propuse una lectura de *Sistemas binarios*. Interpreté un relato y me deslumbró cómo quedaba en esa voz tan particular que tiene, tan de arena y aire. Esa voz, grabada, aparecerá en diferentes momentos del espectáculo”. *Sistemas binarios*, definitivamente, rescuata con fuerza de ese limbo al que lo abocaron las circunstancias.

ARTES ESCÉNICAS

● El músico presenta 'Sistemas binarios (Canciones encontradas)', un espectáculo inspirado en su libro homónimo en el que promete una experiencia sensorial y un nuevo sonido

Miguel Rivera recobra la esperanza

Braulio Ortiz SEVILLA

Hace poco más de un año, cuando la pandemia se antojaba todavía un rumor confuso, el músico Miguel Rivera se reinventaba gracias a la aparición de un libro, *Sistemas binarios* (Aguilar). El sevillano (Alcalá de Guadaíra, 1974) ya había mostrado su talento como escritor en el lirismo que destilaban las letras de su grupo, Maga, pero en los poemas y relatos de aquella publicación tanteaba nuevas voces y registros, sentía que su creatividad se abría hacia afluentes inesperados. Vivía, comentaba entonces a este periódico, “una nueva primera vez, con todo lo que eso conlleva de excitación, anticipación, curiosidad, aprendizaje y, sobre todo, disfrute”. Rivera pudo hacer entonces una presentación, en Sevilla, de aquel volumen, pero todos los actos que tenía cerrados para dar a conocer su criatura se fueron al traste “por el asunto que todos sabemos”. Y aquella felicidad dio paso a cierta “frustración, a un mal sabor de boca”, recuerda.

Ahora, tras estos meses extraños y dolorosos, Rivera ha recobrado esa ilusión perdida: estrenará el 20 y el 21, en el Teatro Central, *Sistemas binarios (Canciones encontradas)*, un espectáculo inspirado en los textos de aquel libro que trasciende el formato de *concierto de poemas musicados* y despliega toda una puesta en escena. “Es como si el destino me devolviera lo que me quitó con todas esas presentaciones canceladas”, dice el músico, que ha agotado las entradas para su cita con el público sevillano y plantea una gira para su montaje. “Ahora, de otro modo, el libro va a tener la oportunidad que el confinamiento le quitó”.

Rivera deja vislumbrar una expresión de sorpresa bajo la máscara: él, admite, nunca creyó que acabaría cantando algo que imaginó únicamente para la letra impresa. “Me gusta pensar que son los propios textos los que han reivindicado esta nueva naturaleza. Cuando estaba terminando *Sistemas binarios* le pasé el libro a gente de confianza, y todo el mundo me decía que se notaba de dónde venía, que las distintas piezas resultaban muy musicales. Yo, sin embargo, no era consciente de ello, desde luego no había escrito aquello con la conciencia de estar haciendo letras para canciones”, señala. “Es curioso: el año pasado, en las entrevistas, hacía hincapié en la libertad que me había dado crear sin el afán de buscar una melodía, de pensar en tener que cantarlo, insistía en que aquello me



Miguel Rivera, fotografiado minutos antes de esta entrevista.

JUAN CARLOS VÁZQUEZ

dio una libertad en la forma y en el fondo. Y fíjate, aquí estoy, un tiempo después, desdiciéndome. Quiera o no, he estado 20 años haciendo letras para Maga, supongo que eso impregna todo lo que hago”.

El intérprete fue barrantando las posibilidades de aquel material durante el confinamiento. “Para evitar esa sensación de claustrofobia que todos hemos vivido, me puse a musicar textos de otra gente. Empecé con *No te rindas*, un poema atribuido a Mario Benedetti, y, bueno, al final, parecía inevitable, cayó un fragmento de *Sistemas binarios*. Y ahí me di cuenta de que sí, que tenían razón quienes me lo decían, que aquellos textos se dejaban llevar al pentagrama. Tenían un ritmo, un aura musical, que yo hasta entonces no había percibido. Fue un descubrimiento muy interesante”.

Y aquellas composiciones a las que fue dando forma venían, cuenta Rivera, “con un regalo: traían una musicalidad muy diferente a la de una canción pop al uso, una morfología distinta. Presentaban melodías mucho más abiertas, unas estructuras más laxas, menos encorsetadas”. Podía haberlos mutilado, adaptado, para que encajaran en las fórmulas que él conocía, en las que se sentía cómodo, pero nunca

contempló esa opción. “Los textos están respetados al 99,99%. Alguna palabra cambia de posición, pero poco más. Me permitían experimentar, y me fui encaminando hacia las músicas de raíz, a lo africano, lo mediterráneo, lo latinoamericano. Me llevó a un terreno inesperado. Ha sido muy bonito, porque estos *Sistemas binarios* me han dado muchas cosas sin que yo se las pidiera” valora sobre la experiencia.

Colaboran Rocío Márquez, que cantará un tema, y Asier Etxeandia, que ha grabado textos

Con Pablo Cabra, Javi Mora, Mercedes Bernal y Daniel González conforma ahora “un grupo instrumental alejado del sonido pop que he trabajado en estos años”, adelanta. “Llevamos, por ejemplo, un bombo legüero, un xilófono, un armonio, también guitarra, piano, contrabajo, saxo... A Javi Mora, que es muy elocuente, se le ocurrió una imagen maravillosa. Un día dijo: *Esto suena a madera y pelo*. Él toca el bombo legüero, que es un instrumento andino en el

que la piel es de cabra y el aro es de madera, de la madera de un árbol que sólo hay allí, y suena ancestral, como si estuvieras despertando a los dioses de la tierra”.

Para *Sistemas binarios (Canciones encontradas)*, Rivera ha reclutado a Rafael R. Villalobos, solitadísimo director de escena que entre otras propuestas ha estrenado recientemente su versión de *Cosí fan tutte* en el Maestranza y el último espectáculo de la bailaora María Moreno, *More (No) More*, en la Bienal. “Rafa aparece precisamente para dotar de un palo escénico a este proyecto. Yo no quería que esto se quedara en una colección de poemas musicados, quería ir un paso más allá, que fuera un híbrido entre poesía, música y puesta en escena. Codo con codo con Benito Jiménez, que se encargará de las luces, van a crear el envoltorio, el continente de ese contenido. Va a ser una experiencia casi sinestésica”, promete. “Tenemos muchos ensayos, mucho trabajo, pero el entusiasmo que nos mueve nos permite continuar. Es mi primera vez en el mundo de las artes escénicas, aunque no sea un musical ni una obra de teatro, pero sí hay un componente escénico importante, y estoy impaciente porque llegue el día del estreno y ver la reacción del público”.

Sistemas binarios (Canciones encontradas) tendrá a dos aliados de lujo, la cantaora Rocío Márquez y el actor y músico Asier Etxeandia. “Rocío y yo hablábamos siempre de la posibilidad de hacer algo juntos, y cuando empecé a musicar los poemas, pensando también en lo de abrirme a otros sonidos, me dije: *Le voy a preguntar si le sugiere algo esta canción*. Es una artista, la admiro mucho. Ella me devolvió un audio con una interpretación del material a su estilo. Le dio un vuelco brutal al tema y yo flipé. Es lo que cantará en el Central”.

“Y con Asier coincidí hace unos años, yo entonces vivía en Madrid, en un homenaje a Bowie. Cuando saqué el libro se lo envié a algunos amigos, y él fue uno de ellos. Durante el confinamiento, recibí una llamada suya diciéndome que le encantaba como escribía. Yo en ese tiempo estaba hiperactivo, con los nervios me inventaba cosas para sobrellevar el encierro, y un día le propuse una lectura de *Sistemas binarios*. Interpretó un relato y me deslumbró cómo quedaba en esa voz tan particular que tiene, tan de arena y aire. Esa voz, grabada, aparecerá en diferentes momentos del espectáculo”. *Sistemas binarios*, definitivamente, resucita con fuerza de ese limbo al que lo abocaron las circunstancias.

MÚSICA

● El sevillano cautiva en el Teatro Central con su proyecto 'Sistemas binarios'

El viaje interior de Miguel Rivera

José Miguel Carrasco SEVILLA

El espectáculo que brinda Miguel Rivera, basado en su libro *Sistemas binarios*, es un viaje vital. Hace falta ser muy valiente y, como le ocurre a él y así lo refleja en su obra, siempre haber sabido quién es, para plantarse a contarlo. Imaginen que Miguel se hubiese desmemoriado, tal como nos hace pensar con la primera frase que escuchamos, y no hubiésemos podido ser la tarde de ayer en el Central afortunados pasajeros en el viaje de su vida; que nos hubiésemos perdido la lírica de la historia de cómo a los 12 años la portada del disco de Blind Faith le provocó una descarga eléctrica al centro de su incipiente sexualidad y se enamoró de la chica que aparece en ella con el avión en su mano. Que nos hubiésemos perdido el calor que nos recorrió la espina dorsal escuchándole contar cómo descubrió un año después que las niñas eran seres reales a través de un beso furtivo en los labios. Y que después creció y se convirtió en *surfer*, profesor de inglés, *hippy* de mundo, padre putativo, amante del *black metal*, joven promesa del *indie*...

Pero sobre todo imaginen que no hubiésemos podido compartir



Miguel Rivera, en el centro junto a Rocío Márquez y flanqueado por los demás músicos

con él la magia del momento en el que llegó a sus manos, por primera vez y de forma casual, tras pasar de rama en rama, su primera guitarra, y aprendió, sin que nadie le enseñara, a hacerla sonar. Y de cómo ese encuentro fortuito le ayudó a encontrar infinitas canciones. Imaginen que nos hubiésemos quedado huérfanos de esos momentos vividos con él. Y sobre todo, de 20 años de recolectar

los frutos salidos de aquella caja de madera encordada.

El desarrollo del montaje nos pilló a todos a contrapié. Lo que veíamos, lo que escuchábamos, pedía a gritos que aplaudiésemos, pero no sabíamos cuándo ni cómo hacerlo. Cuando había un momento de reposo, dudábamos entre si aquello era un punto y aparte o un punto y coma, pero no había tiempo de resolver la duda por-

que Rivera comenzaba otro asalto. Y si no era él era Pablo Cabra con un golpe de bombo o caja, o Daniel González tañendo una cuerda de su contrabajo, o Javi Mora percutiendo sobre teclas o maderas, o Mercedes Bernal haciendo gemir un saxo, o Asier Etxeandía comenzando en *off* otra narración. Cuando se adelantó la pleamar, en la canción más impregnada por la lírica musical de Maga, con un final

más convencional que todos supimos reconocer, por fin hicimos estallar nuestras manos con entusiasmo; algo que no tuvimos oportunidad de repetir más tarde, cuando absortos en el caracol que contaba Rivera que entraba por la ventana ni siquiera nos apercebimos de la presencia espectral que se adueñaba del escenario: Rocío Márquez, descalza y volátil, venía a ponerle un quejío cadencioso y suave al traqueteo del último vagón del tren que iba a la estación final y se fue como llegó.

En realidad este espectáculo de Miguel no es un viaje, sino un espejo en el que todos podemos reconocernos. Y cuando nos miramos en él, supimos que nuestras experiencias vitales están relacionadas con un momento musical; cada recuerdo, con una canción; cada beso con una melodía concreta. Cuando quienes estábamos en el Central vimos nuestro reflejo en el espejo que Miguel nos puso delante, nos gustamos mucho más. Y por eso le despedimos, ahora sí, con un aplauso infinito.

Viaje interior

original

Daniel González, Pablo Cabra, Rocío Márquez, Miguel Rivera, Javi Mora y Mercedes Bernal, recibiendo el monumental aplauso final



Daniel González, Pablo Cabra, Rocío Márquez, Miguel Rivera, Javi Mora y Mercedes Bernal, recibiendo el monumental aplauso final / Pepe Benavides

El espectáculo que nos ha brindado **Miguel Rivera**, basado en su libro *Sistemas binarios*, es un viaje vital. Hace falta ser **muy valiente** y, como le ocurre a Miguel y así lo refleja en su obra, siempre haber sabido quien es, para plantarse aquí a contarlo. Imaginaos que Miguel se hubiese **desmemoriado**, tal como nos hace pensar con la primera frase que escuchamos, y no hubiésemos podido ser hoy afortunados pasajeros en **el viaje de su vida**; que nos hubiésemos perdido la lírica de la historia de cómo a los doce años la portada del disco de **Blind Faith** le provocó una descarga eléctrica al centro de su incipiente sexualidad y se enamoró de la chica que aparece en ella con el avión en su mano. Que nos hubiésemos perdido el **calor** que nos recorrió la espina dorsal escuchándole contar cómo descubrió un año después que las niñas eran **seres reales** a través de un beso furtivo en los labios. Y que después Miguel creció y se convirtió en surfer, en profesor de inglés, en *hippy* de mundo, en padre putativo, en amante del *black metal*, en joven promesa del *indie* patrio... pero sobre todo, imaginaos que no hubiésemos podido compartir con él la **magia** del momento en el que llegó a sus manos, por primera vez y de forma casual, tras pasar de rama en rama, **su primera guitarra**, y aprendió, sin que nadie le enseñara, a hacerla sonar. Y de cómo ese encuentro fortuito le ayudó a encontrar **infinitas canciones**. Imaginaos que nos hubiésemos quedado huérfanos de estos momentos vividos con él. Y sobre todo, de veinte años de recolectar los frutos salidos de aquella caja de madera encordada.

La verdad es que el desarrollo del montaje nos pilló a todos a contrapié. Lo que veíamos, lo que escuchábamos, **nos pedía** a gritos que aplaudiésemos; pero no sabíamos cuándo ni cómo hacerlo. Cuando había un momento de reposo para nuestros sentidos dudábamos entre si aquello era un punto y aparte o un punto y coma, pero no teníamos tiempo de resolver la duda porque Miguel comenzaba otro asalto. Y si no era él era **Pablo Cabra** con un golpe de bombo o caja, o era **Daniel González** tañendo una cuerda de su contrabajo, o **Javi Mora** percutiendo sobre teclas o maderas, o **Mercedes Bernal** haciendo gemir un saxo, o **Asier Etxeandía** comenzando en *off* otra narración. Cuando *se adelantó la pleamar*, en la canción más impregnada por la lírica musical de **Maga**, con un final más convencional que todos supimos reconocer, por fin hicimos **estallar** nuestras manos con entusiasmo; algo que no tuvimos oportunidad de repetir más tarde, cuando absortos en el caracol que nos contaba Miguel que entraba por la ventana ni siquiera nos apercebimos de la **presencia espectral** que se adueñaba

del escenario: **Rocío Márquez**, descalza y volátil, venía a ponerle un *quejío* cadencioso y suave al traqueteo del último vagón del tren que iba a la estación final y se fue como llegó.

Voy a rectificar el inicio de esta crónica. En realidad este espectáculo de Miguel no es un viaje, es un **espejo** en el que todos podemos reconocernos. Somos nosotros los que en el primer encuentro con alguien que nos atraía, ¿qué importa el sexo?, hemos sentido como nuestra temperatura interior ha llegado a los dos mil quinientos grados y nuestra pasión nos ha fundido como un abril en **Chernobyl**. Cuando nos miramos al espejo que Miguel nos puso delante supimos que las experiencias vitales de todos nosotros están, como las suyas, relacionadas con un **momento musical**; cada recuerdo, con una canción; cada beso con una melodía concreta. Cuando todos los que estábamos en la sala del **Teatro Central** vimos nuestro reflejo en el espejo que Miguel nos puso delante **nos gustamos mucho más**. Y por eso le despedimos, ahora sí, con un aplauso infinito.

Pop Miguel Rivera se reinventa como compositor en el Teatro Central Presenta este sábado y domingo la traslación a la escena de su libro 'Sistemas binarios', con la colaboración de Rocío Márquez, Rafael R. Villalobos y Asier Etxeandía

Jesús Morillo • original

Más de treinta años lleva **Miguel Rivera** con una guitarra colgada sobre un escenario. De pionero del indie en los 90, con bandas como **Long Spiral Dreaming** y **Supertube**, pasó a liderar **Maga**, una de las bandas sevillanas que marcarían la evolución del estilo en este siglo XXI y que le llevaría a los grandes festivales.

Pero a pesar del tiempo transcurrido, este compositor no da nada por sentado y sigue replanteándose su lugar en el mundo, como demuestran sus movimientos en el último año y medio, unos meses marcados por la **pandemia**, pero también, en su caso, por un intenso **proceso creativo**.

Pero antes de llegar a los meses de confinamiento, hay que rebobinar un poco. Al menos hasta el 20 de febrero, fecha en la que Miguel Rivera presentó su primer libro, '**Sistemas binarios**' (Aguilar), primera incursión en las librerías de su autor, a través de una sucesión de **poemas y pequeños relatos** que ensancharon el universo que había tenido en Maga su 'big bang'.

Un año después, el compositor alcalaense presenta la traslación de aquel libro a la escena, en un **espectáculo** que trasciende el formato de concierto para instalarse en el espacio teatral, para lo que ha contado con la colaboración del director de escena sevillano, **Rafael R. Villalobos**, bien conocido en el mundo de la ópera.

A la cita, este sábado y domingo en la sala B del **Teatro Central**, se suman también las colaboraciones de la cantante **Rocío Márquez** y el actor **Asier Etxeandía**, pero también de viejos compañeros de aventuras, como el batería y percusionista **Pablo Cabra** y el multinstrumentista **Javi Mora**.

«La verdad es que la historia que va desde el libro a la escena es bastante peculiar», explica su autor. De entrada, la escritura de 'Sistemas binarios' «me había resultado **muy grata**, porque por primera vez me puse a escribir sin el corsé de que fuera un texto para ser cantando».

Miguel Rivera se disponía a presentar este volumen por toda España y, de pronto, llegó el confinamiento y se vino todo abajo. «Para eludir esa sensación de claustrofobia me puse a **musicar poemas** de otra gente, pero un día me puse a ponerle música uno de los poemas que, por una cuestión de temática, dejé fuera del libro y me gustó».

Entonces, «decidí ponerme a **musicar los poemas del libro**, lo que fue una tarea relativamente fácil, porque tenían sonoridad y ritmo, es decir, de alguna manera estaban reivindicando su naturaleza musical. Ahí fue cuando me di cuenta de que había un proyecto».

Y un proyecto que se distanciaba, precisamente por el origen de su gestación, del formato pop de Maga. «Como tienen unas estructuras más complejas, sin tantas repeticiones, comencé a hacer **melodías más abiertas y estructuras más abstractas**, lo que me llevó a plantearme una sonoridad más acústica, a partir de guitarra española, piano, ukelele, xilófono, contrabajo, armonio...».

La estructura de las nuevas canciones también llevó a Miguel Rivera a buscar una identidad diferente en la **faceta rítmica** y ahí es donde contactó con Pablo Cabra, batería original de Maga y desde hace unos años miembro del grupo de swing **Oh Sister!**. «Ha sido el contramaestre de este viaje», señala.

A partir de estos elementos, este compositor se internó en otros territorios más allá del pop

anglosajón que ha marcado su trayectoria. «El tipo de ritmo que pedían estas composiciones me llevó por mares que nunca había surcado: **rollo latinoamericano, africano y mediterráneo**. Me he **reinventado en muchos aspectos**, sin darme cuenta por lo fácil que ha sido el viaje, pero siendo muy consciente de los pasos que daba de acercamiento a ese sonido **menos ortodoxo**, menos indie».

Para llevarlo al directo, optó por trascender el formato de concierto al uso, por ese origen libresco del proyecto y por el deseo, mantiene, de «provocar en el público una **experiencia cinestésica** a partir del denominador común de la poesía, de forma que le llegaran estímulos a través de la música, de un texto o de una proyección».

Este concepto lo ha podido desarrollar en colaboración con Rafael R. Villalobos, quien ha imprimido al proyecto «una **visión escénica** que lo convierte en algo multidisciplinaria, en la que hay partes interpretadas y otras contadas, que tienen que ver con el universo de 'Sistemas binarios', que no deja de ser el universo de Miguel Rivera con un **componente autobiográfico** potente».

Miguel Rivera pretende que la cita de este fin de semana en el Central se la primera de una serie que lo lleve por espacios teatrales de toda España, en lo que supone una vuelta de tuerca a su larga ya carrera y un incentivo ilusionante para seguir adelante como creador. «Le tienes que encontrar siempre el incentivo. La parte material, cuando te dedicas a esto profesionalmente es importante mantenerla cubierta, pero **lo emocional es fundamental**».

[Miguel Rivera se reinventa como compositor en el Teatro Central](#) es un contenido original de ABC de Sevilla



Pop Miguel Rivera se reinventa como compositor en el Teatro Central Presenta este sábado y domingo la traslación a la escena de su libro 'Sistemas binarios', con la colaboración de Rocío Márquez, Rafael R. Villalobos y Asier Etxeandía

Jesús Morillo • original

Más de treinta años lleva **Miguel Rivera** con una guitarra colgada sobre un escenario. De pionero del indie en los 90, con bandas como **Long Spiral Dreaming** y **Supertube**, pasó a liderar **Maga**, una de las bandas sevillanas que marcarían la evolución del estilo en este siglo XXI y que le llevaría a los grandes festivales.

Pero a pesar del tiempo transcurrido, este compositor no da nada por sentado y sigue replanteándose su lugar en el mundo, como demuestran sus movimientos en el último año y medio, unos meses marcados por la **pandemia**, pero también, en su caso, por un intenso **proceso creativo**.

Pero antes de llegar a los meses de confinamiento, hay que rebobinar un poco. Al menos hasta el 20 de febrero, fecha en la que Miguel Rivera presentó su primer libro, '**Sistemas binarios**' (Aguilar), primera incursión en las librerías de su autor, a través de una sucesión de **poemas y pequeños relatos** que ensancharon el universo que había tenido en Maga su 'big bang'.

Un año después, el compositor alcalaense presenta la traslación de aquel libro a la escena, en un **espectáculo** que trasciende el formato de concierto para instalarse en el espacio teatral, para lo que ha contado con la colaboración del director de escena sevillano, **Rafael R. Villalobos**, bien conocido en el mundo de la ópera.

A la cita, este sábado y domingo en la sala B del **Teatro Central**, se suman también las colaboraciones de la cantante **Rocío Márquez** y el actor **Asier Etxeandía**, pero también de viejos compañeros de aventuras, como el batería y percusionista **Pablo Cabra** y el multinstrumentista **Javi Mora**.

«La verdad es que la historia que va desde el libro a la escena es bastante peculiar», explica su autor. De entrada, la escritura de 'Sistemas binarios' «me había resultado **muy grata**, porque por primera vez me puse a escribir sin el corsé de que fuera un texto para ser cantando».

Miguel Rivera se disponía a presentar este volumen por toda España y, de pronto, llegó el confinamiento y se vino todo abajo. «Para eludir esa sensación de claustrofobia me puse a **musical poemas** de otra gente, pero un día me puse a ponerle música uno de los poemas que, por una cuestión de temática, dejé fuera del libro y me gustó».

Entonces, «decidí ponerme a **musical los poemas del libro**, lo que fue una tarea relativamente fácil, porque tenían sonoridad y ritmo, es decir, de alguna manera estaban reivindicando su naturaleza musical. Ahí fue cuando me di cuenta de que había un proyecto».

Y un proyecto que se distanciaba, precisamente por el origen de su gestación, del formato pop de Maga. «Como tienen unas estructuras más complejas, sin tantas repeticiones, comencé a hacer **melodías más abiertas y estructuras más abstractas**, lo que me llevó a plantearme una sonoridad más acústica, a partir de guitarra española, piano, ukelele, xilófono, contrabajo, armonio...».

La estructura de las nuevas canciones también llevó a Miguel Rivera a buscar una identidad diferente en la **faceta rítmica** y ahí es donde contactó con Pablo Cabra, batería original de Maga y desde hace unos años miembro del grupo de swing **Oh Sister!**. «Ha sido el contramaestre de este viaje», señala.

A partir de estos elementos, este compositor se internó en otros territorios más allá del pop

anglosajón que ha marcado su trayectoria. «El tipo de ritmo que pedían estas composiciones me llevó por mares que nunca había surcado: **rollo latinoamericano, africano y mediterráneo**. Me he **reinventado en muchos aspectos**, sin darme cuenta por lo fácil que ha sido el viaje, pero siendo muy consciente de los pasos que daba de acercamiento a ese sonido **menos ortodoxo**, menos indie».

Para llevarlo al directo, optó por trascender el formato de concierto al uso, por ese origen libresco del proyecto y por el deseo, mantiene, de «provocar en el público una **experiencia cinestésica** a partir del denominador común de la poesía, de forma que le llegaran estímulos a través de la música, de un texto o de una proyección».

Este concepto lo ha podido desarrollar en colaboración con Rafael R. Villalobos, quien ha imprimido al proyecto «una **visión escénica** que lo convierte en algo multidisciplinaer, en la que hay partes interpretadas y otras contadas, que tienen que ver con el universo de 'Sistemas binarios', que no deja de ser el universo de Miguel Rivera con un **componente autobiográfico** potente».

Miguel Rivera pretende que la cita de este fin de semana en el Central se la primera de una serie que lo lleve por espacios teatrales de toda España, en lo que supone una vuelta de tuerca a su larga ya carrera y un incentivo ilusionante para seguir adelante como creador. «Le tienes que encontrar siempre el incentivo. La parte material, cuando te dedicas a esto profesionalmente es importante mantenerla cubierta, pero **lo emocional es fundamental**».



¿A DÓNDE VAMOS? PROPUESTAS PARA HOY

10.00

Visita guiada por el barrio de la Macarena

La empresa cultural Paseos por Sevilla invita a estrenar la nueva estación de primavera con un hermoso recorrido por el vecindario que cobija la muralla. Se trata de una visita guiada al barrio de la Macarena, donde conocer su historia, patrimonio y devociones. Entrada a 11 euros.

12.00

Actuación 'Conciertos de Brandenburgo'

El Espacio Turina acoge la actuación 'Conciertos de Brandenburgo', con la interpretación sobre el escenario de Café Zimmermann. La actividad está dentro de la programación del Festival de Música Antigua de Sevilla (FeMÁS), que se celebra estos días en la ciudad. Entrada entre 10 y 20 euros

Representación de la obra 'Sistemas Binarios'

El Teatro Central acoge el nuevo espectáculo de Miguel Rivera, que se llama 'Sistemas Binarios (canciones encontradas)'. Es una propuesta poético-musical basada en su libro del mismo nombre. Rivera estará acompañado en el escenario por Pablo



Obra 'El hijo que quiero tener' ABC

Cabra, Javi Mora, Mercedes Bernal y Daniel González. El montaje cuenta con la dirección de escena de Rafael R. Villalobos y la colaboración de Asier Etxeandia. Entrada a 20 euros.

19.00

Espectáculo teatral 'El hijo que quiero tener'

La Sala Cero acoge la obra 'El hijo que quiero tener'. Se trata de una propuesta creada y dirigida por Álex Cantó, Joan Collado, Jesús Muñoz y Pau Pons. Ha sido producida por las compañías Las Naves y Pont Flotant, y tiene una duración de una hora y diez minutos. Entrada a 16 euros, reducida a 13.

Poesía y música se dan la mano en 'Sistemas Binarios', de Miguel Rivera, en el Teatro Central

original



Miguel

Jimenez Fernandez
Archivo - Miguel Rivera

Este espectáculo representa la simbiosis entre la poesía y la música de Miguel Rivera (voz del Grupo Maga), el universo imaginativo de su libro 'Sistemas Binarios' que, llevado al pentagrama, cobra un sentido amplificado, según señala la Junta de Andalucía en una nota de prensa.

Subraya que estas nuevas composiciones "brillan con colores hasta ahora inéditos en la carrera del autor". "Añade a su habitual maestría pop sonoridades de influencia africana, mediterránea, andaluza, donde prima la idea del ritmo como núcleo latente del lenguaje de la obra. Timbales, legüero, cencerros y otros elementos percusivos de raíz son la base sobre la que se acomoda el resto de instrumentos, fluyendo de manera natural por el cauce pop de las melodías vocales", agrega.

'Sistemas Binarios (canciones encontradas)' es, según afirma, una experiencia emocional sinestésica para el público y para los propios músicos, donde los sentidos y los sentimientos se mezclan bajo el denominador común de la poesía y el ritmo. "Un espectáculo que traspasa lo musical, la dramaturgia y el lenguaje visual para crear una obra singular que permee en el público asistente", recalca.

Poesía y música se dan la mano en 'Sistemas Binarios', de Miguel Rivera, en el Teatro Central

original

SEVILLA, 18 (EUROPA PRESS)

El Teatro Central de Sevilla, espacio escénico de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, gestionado por la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales, abre la Sala B los días 20 y 21 de marzo a las 12,00 horas, al concierto de Miguel Rivera, con 'Sistemas Binarios'.

Este espectáculo representa la simbiosis entre la poesía y la música de Miguel Rivera (voz del Grupo Maga), el universo imaginativo de su libro 'Sistemas Binarios' que, llevado al pentagrama, cobra un sentido amplificado, según señala la Junta de Andalucía en una nota de prensa.

Subraya que estas nuevas composiciones "brillan con colores hasta ahora inéditos en la carrera del autor". "Añade a su habitual maestría pop sonoridades de influencia africana, mediterránea, andaluza, donde prima la idea del ritmo como núcleo latiente del lenguaje de la obra. Timbales, legüero, cencerros y otros elementos percusivos de raíz son la base sobre la que se acomoda el resto de instrumentos, fluyendo de manera natural por el cauce pop de las melodías vocales", agrega.

'Sistemas Binarios (canciones encontradas)' es, según afirma, una experiencia emocional sinestésica para el público y para los propios músicos, donde los sentidos y los sentimientos se mezclan bajo el denominador común de la poesía y el ritmo. "Un espectáculo que traspasa lo musical, la dramaturgia y el lenguaje visual para crear una obra singular que permee en el público asistente", recalca.